

## LAS RUINAS DE TULUM. I. (\*)

Por MIGUEL ANGEL FERNANDEZ.

La Zona Arqueológica de Tulum ha sido ampliamente estudiada por notables arqueólogos e historiadores (Landa, Stephens, Holmes, Hower, H. Tennaux-Compans, Williams of Sweden, Lethrop, García, Miller, Bancroft, Morley, etc.); pero lo cierto es que en ella no se llegaron a hacer obras de consolidación, motivo por el cual encontré sumamente destruída esta importante Zona.

Tulum es la ciudad sagrada y amurallada, unida a Cobá y a Chichén por un *sacbé*; está situada casi a la medianía de la costa oriental del Territorio de Quintana Roo, al S. O. de la Isla de Cozumel.

La fantasía de los fundadores escogió sin duda la parte más pintoresca y fértil de la costa, para erigir su ciudad sobre los acantilados majestuosos, azotados perennemente por las olas del imponente Mar Caribe que al chocar sobre ellos produce una rugiente sinfonía (foto 6).

La impresión de conjunto es notable, semejando una verdadera *acrópolis*; los distintos edificios se asientan sobre terrazas que fueron acondicionadas según las distintas elevaciones de la topografía del terreno (foto 4).

El Castillo o sea el gran *teocalli* (foto 7) es el más alto y está situado en el centro de la planta total; al Norte y Sur hay pequeñas ensenadas con grandes acantilados y pequeñas playas arenosas; dos elevaciones rocosas

---

(\*) Informe de los trabajos de reconstrucción y exploración llevados a cabo durante el año de 1938 en la zona arqueológica de Tulum, Quintana Roo, costeados por el Gobernador del Territorio, General Rafael E. Melgar y la Secretaría de Educación Pública, bajo la dirección del arqueólogo Miguel Angel Fernández del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

una al Norte y otra al Sur, sirviéronles de asiento para hacer pequeños templos casi equidistantes del centro.

La ciudad se orienta de Norte a Sur teniendo su eje en el centro del Castillo, de Oriente a Poniente.

En ella se encuentran dos clases de construcción: la primera, la más antigua, de piezas muy amplias con un intercolumnario interior, cubierta con techo plano de verdadero concreto que se sostiene con vigas al parecer de jabín y que debió dar la impresión vista interiormente de una construcción española; la otra es de superposición con la característica bóveda maya primitiva, es decir sin que las piedras que la forman tengan un corte especial como en Chichén y Uxmal. Llama la atención el hecho de que los edificios del primer tipo que son los más antiguos tengan pintura que no son típicas mayas; en cambio en las columnas del Castillo (tipo maya) encontré tres capas de estuco, la más profunda y la media por la técnica del dibujo parecen ser mayas, y la exterior o última, corresponde a la época en que, aprovechando la columna, le adosaron cabezas de serpiente con su correspondiente cascabel; detalle éste de influencia tolteca.

Comencé por hacer el desmonte y desyerbe de la Zona (fotos 4 y 6), la que se encontraba muy descuidada.

## EDIFICIO NUMERO 5

Una vez que hube recorrido toda la zona me dí cuenta de que lo más urgente era consolidar el edificio número 5, cuyo ángulo sureste estaba próximo a sufrir un derrumbe (foto 14). Es de llamar la atención que en el año de 1924 y según puede verse en una fotografía de la obra de Lothrop estaba en perfecto estado; probablemente más tarde alguien quiso explorar y buscar algún tesoro y fijándose en las puertas tapiadas que están en el basamento que ve al Sur abrió la que corresponde al ángulo S. O. y como el basamento del mismo lo forma una pieza antigua, la que rellenaron con piedra suelta, sucedió que por el hueco abierto se salió gran parte de esta piedra de relleno quitándole la base de sustentación por la que cedió el edificio colocado en la parte superior; así es que inmediatamente procedí a tapiar todas las puertas, así como a rellenar el edificio por arriba, cuidadosamente y con concreto inyectado, hasta alcanzar la pared sur, logrando con esto una consolidación firme, y dejando pendiente por falta de tiempo el amarre de las paredes sur y poniente del edificio superior (véase foto 18).

## TEMPLO NUMERO 16

(Conocido con el nombre de Templo de los Frescos).

Este es uno de los templos más bellos de Tulum, pero por desgracia lo encontré ya muy destruído en 1938. En los años de 1916, 1918 y 1922 la Carnegie Institution llevó a cabo trabajos de limpia, exploración y levantamiento de planos de toda esta Zona y en aquel entonces este edificio estaba en perfecto estado, como puede verse en la obra de Lothrop.

Es en este edificio donde se encuentran las notables figuras murales, las que a pesar de haber sido barnizadas por los expertos de la antes mencionada Institución Carnegie las encontré muy destruídas; así es que toda mi intención la dediqué a la total reconstrucción de este edificio, pues era la única forma de poder salvar estos frescos de la destrucción.

Principié por desescombrar el frente de dicho templo hasta llegar al suelo, y la capa de tierra y escombros que limpié medía 60 cm. de espesor, no encontrando ningún fragmento de las figuras de los nichos central y sur de la fachada, lo cual me induce a pensar que fueron recogidos y llevados. En cambio de la figura norte sí encontré algunos fragmentos que me dieron la certeza de que las figuras de los nichos de los lados estaban sentadas (fotos 39 y 41) habiendo repuesto en su sitio un fragmento del muslo como puede verse en la foto 41; la figura del centro conserva bastantes datos porque se ve claramente que estaba de cabeza, es decir, que representa al dios descendente que encontramos en casi todos los demás templos (fotos 18, 19, 50 y 51).

El ángulo N. O. de este templo se encontraba en tierra probablemente desde hace unos diez años, y es casi seguro que al caerse arrastró parte de la bóveda y casi todo el muro norte (foto 28); por lo cual comencé la reconstrucción de este muro para poder amarrarlo con la esquina que representa un mascarón de estuco, que por fortuna encontré casi completo aunque sumamente fragmentado. Después de consolidar con cemento las piedras estructurales de esta esquina (foto 28) procedí a ir pegando los fragmentos del mascarón, los que había enumerado de antemano logrando con esto casi completarlo (foto 34). Después de haber levantado todo el muro norte, seguí consolidando la bóveda y por último techando con concreto esta galería que es la norte.

Más tarde removí todo el techo de la galería poniente (donde están los frescos) reconstruyéndolo con concreto y cerrando los tres nichos del frente con una cornisa de 8 cm. de grueso por 12 de saliente. De esta cornisa sólo quedaba la huella donde daba vuelta el estuco, pues por ser tan delgada

fácilmente se destruyó. Continué removiendo el techo de la galería sur y consolidándolo con concreto logré cubrir las tres galerías, evitando con esto las filtraciones al interior.

Al desescombrar el lado sur de este interesante edificio, pude comprobar que las escaleras para subir al edificio superior fueron dos de 70 cm. de ancho, cada una, por 3.20 m. de base, y que están colocadas en los dos macizos de esta fachada dejando libres las puertas; los escalones se apoyaban en la primera cornisa del edificio y sólo por falta de tiempo no pude reconstruirlos.

En el edificio superior solamente me alcanzó el tiempo para reconstruir la cornisa superior de la fachada, no habiendo podido consolidar el techo (foto 45).

En la parte posterior del edificio que ve al oriente, construí el contrafuerte que adosaron al edificio primitivo para poder sostener la pared oriente del edificio superior, así como la plataforma con escalinata al norte sobre la que encontré los fragmentos de una estela lisa de 70 cm. de ancho por 3 m. aproximadamente de alto, estela que conserva estuco y que sin duda debió haber estado pintada (foto 28).

En el frente de la fachada principal y como a 4 m. correspondiendo al centro encontré una estela de piedra con figura y glifos en relieve, por desgracia ya muy gastados. Esta estela debió haber estado colocada sobre un basamento del que se conservan algunos restos (foto 48).

## EL CASTILLO

Este hermoso templo fué sin duda el gran teocalli y está situado en el eje central del conjunto arquitectónico de esta zona. Es el más alto, de doble galería, techado con la típica bóveda maya primitiva y tiene un pórtico de dos columnas con cabeza y cola de serpiente; los alquitrabes son de piedra y hundidos 10 cm. del talle típico de casi todas las construcciones de Quintana Roo; tiene doble cornisa simple interrumpida por tres nichos desde el centro, con el dios descendente y los laterales con figuras que probablemente estuvieron de pie; las esquinas comprendidas entre estas dos cornisas representan mascarones pero más humanizados.

En este edificio no hice ninguna obra material pero pude hacer las observaciones siguientes:

Me llamó la atención, ante todo, el hecho de que esta estructura con todas las características mayas es muy posterior a los edificios de techo plano que se encuentran debajo, pues sin duda para levantar este templo

rellenaron la parte central del gran edificio primitivo que era de doble galería. La que ve al poniente tenía doble intercolumnario; todo este edificio fué cubierto con techo plano lo que indica que este procedimiento era más antiguo y sin duda el primero que usaron los constructores de Tulum.

Pude observar también en las columnas que existen tres capas de estuco decoradas. La primera y segunda de dentro a fuera tienen las mismas características que las pinturas murales de los templos números 5 y 16; no así la tercera que corresponde a la época tolteca, influencia sin duda de la Liga de Mayapan, en la que se emplean como colores el rojo, azul, verde, ocre y negro, haciendo notar que en los otros frescos sólo usaron el negro y un verde cobalto.

Las pinturas murales de la primera época, son muy semejantes a las descubiertas últimamente por el arqueólogo José García Payón en Malinalco y que yo copié personalmente a principios de 1937, detalle éste muy curioso, si se tiene en cuenta la enorme distancia a que se encuentran estas zonas.

#### RESTAURACION DE LOS FRESCOS DEL TEMPLO No. 16

Como es bien sabido las pinturas murales del templo número 16 (conocido por el Templo de los Frescos) se encuentran decorando parte de la galería norte y toda la extensión de las galerías poniente y sur, es decir, cubren lo que fué fachada del edificio primitivo. Esta fachada está interrumpida por 2 molduras, de la moldura superior arrancan las bóvedas de las galerías. Esta estructura agregada es de una construcción tosca, así como el aplanado es muy diferente al del templo primitivo.

El desarrollo total de las pinturas tiene de largo una extensión de 8.50 por 2.00 m. de alto.

Fué para mí un problema serio el resolver la manera de que este valioso documento de grande importancia artística así como arqueológica no desapareciera por completo, pues pude darme cuenta de que se encontraba en un estado lamentable de destrucción (foto 46).

CAUSAS DE DESTRUCCION.—Es un hecho que en el año de 1927 estos frescos se conservaban bastante bien, pues en las fotografías de la obra de Lothrop se ve el edificio completo, y seguramente que las filtraciones serían muy escasas; así pues los dibujantes de la Carnegie, después de barnizar los muros pudieron verlos con bastante claridad; pero para el año de 1937 ya casi no se veía nada, porque el barniz con las grandes fil-

traciones provocadas por la caída del ángulo N. O. así como la bóveda norte y la desintegración del techo de la galería poniente, habíase desintegrado formando un verdadero velo calcáreo en algunas partes, y en otras el barniz se había alterado y cuarteado dándole un tono falso rojizo a todas las pinturas. Así pues, lo primero era consolidar y reconstruir todo el edificio y después estudiar la manera de levantar la capa que habían formado las filtraciones y el barniz.

Ensayé primero el raspar poco a poco con un formón bien afilado la capa de barniz, desechando este procedimiento porque es sumamente dura y al llegar al original había el peligro de rasparlo.

La sosa cáustica la había usado en otras ocasiones, y desde luego la mandé pedir a Cozumel; pero mientras llegaba, fuí al pueblo de Tacah y la casualidad hizo que en la tienda me ofrecieran ácido muriático, con el que hice unas pruebas con excelente resultado, pues mientras con la mano derecha y con un palito duro labrado en forma especial aplicaba el ácido, con la izquierda provista de una esponja iba limpiando el ácido; repitiendo la operación, pude notar cómo se desgastaba poco a poco la capa hasta llegar a la pintura original la cual quedaba perfectamente limpia, apareciendo el color verde azulado en toda su intensidad que decora todas las figuras y motivos ornamentales, el filete negro aparecía también bastante claro, y en las partes en que ya era muy débil, no tuve dificultad para seguirlo con un pincel fino Winsord y Newton, usando tinta de China y valiéndome de una lupa para mayor fidelidad.

En las partes en que el estuco había caído por sí solo, y en otras porque no faltan manos profanas que picotean estas obras de arte, tuve el cuidado de resanarlas con cal bien podrida, usando una cucharilla especial para bruñirla, y donde podía y tenía la seguridad completaba pequeños detalles, que para mí no tienen gran dificultad por conocer el ritmo de la línea, maya y azteca, experiencia adquirida en más de quince años de estar dibujando, relieves y pinturas murales de casi todas las zonas arqueológicas exploradas y además por haber hecho mi carrera de pintor en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Durante un mes me dediqué a esta labor, trabajando no menos de ocho horas diarias y logré restaurar hasta donde me fué posible todo el muro izquierdo de la galería poniente, como puede verse si se compara mi dibujo con el de John Held.

TECNICA.—Las pinturas fueron hechas en mano libre sobre un revoco muy fino de cal, acusan gran maestría y están hechas con pincel re-

dondo. El fondo es negro y las figuras llevan filetes negros y verde-cobalto; el conjunto presenta un aspecto de códice maya, igual a las pinturas del templo número 5, no así las pinturas de los edificios de la primera época, que son verdaderas pinturas murales, como anteriormente he dicho al compararlas con las de Malinalco, San Juan Teotihuacán y las tumbas de Monte Albán.

INTERPRETACION.—Lothrop da una descripción general de estos frescos, pero quiero hacer notar que en la faja (C) hay una deidad sentada sobre un animal, cuya cabeza por desgracia está destruída, motivo por el cual no puedo saber si se trata de un tigre, pero teniendo en cuenta que en Chichén encontré, en el templo norte del Juego de Pelota, una figura central que está en la misma forma, estimo que se trata de una serpiente emplumada que representa a Venus. La figura sentada sobre el tigre se representa al sol, como está en el templo posterior de los tigres, llamado de los relieves, así es que es casi seguro que aquí también represente al sol, máxime que de la boca de este dios sale el hálito divino que se transforma en una mano que cogiendo el *tetlashoni* va a producir el fuego al frotarlo con el *mamalhuaxtle* que lleva el dios en la mano izquierda y que tiene la representación del cielo. Claramente se ven las vírgulas llameantes que se han producido al contacto del soplo divino.

Llama la atención la capa suntuosa que porta este dios en la espalda; así pues, se trata sin duda del dios solar que es el que produce el fuego (que consideraban divino), fuego que llevaban a sus hogares todos los mortales para cocer su maíz que transformaban en nixtamal para hacer sus tortillas. El pan al frente de este dios, tiene en la parte superior tres grandes bolas, que Lothrop cree sean de copal, pero que yo creo sean de nixtamal, pues arriba de ellas están muy claras dos grandes mazorcas, y hay que recordar que el copalli lo llevaban en bolsas.

En la faja (D) nos encontramos una figura que representa a una vieja, cuya cara según Lothrop se parece al dios D, pero que creo sea una sacerdotisa que materialmente está produciendo el fuego con el bastón con cabeza de serpiente, que viene a ser el *tetlashoni* y el aparato donde claramente se ve que salen llamas y que es sin duda el *mamalhuaxtle*. Tiene un riquísimo tocado, con un pedernal y dos mazorcas de maíz, está sentada y enfrente se ve la olla típica como la de arriba. La última figura por desgracia está muy incompleta.

Todos estos dioses con sus atributos los encontramos en los códices Dresdense, Tro-cortesiano y Peresianus.





Fig. 4.—Templos 15 y 16. Desmontada.

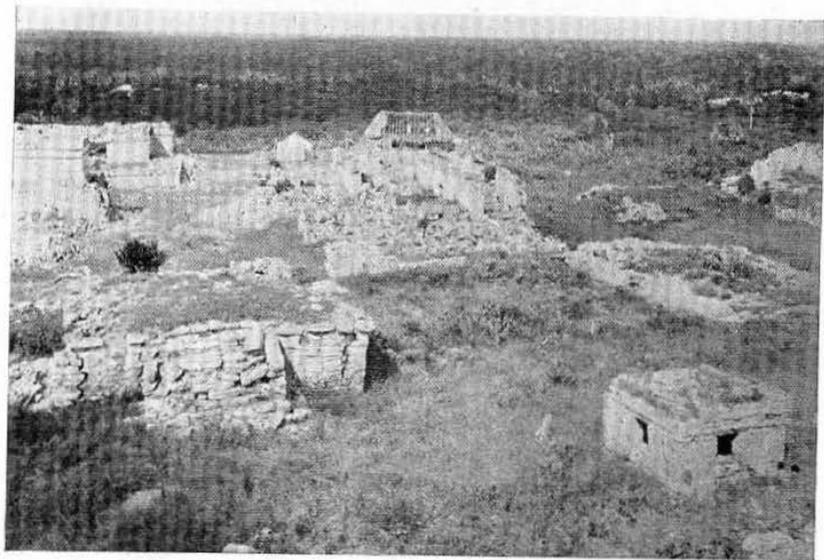


Fig. 6.—Vista tomada desde el Castillo.



Fig. 7.—Castillo, fachada principal.

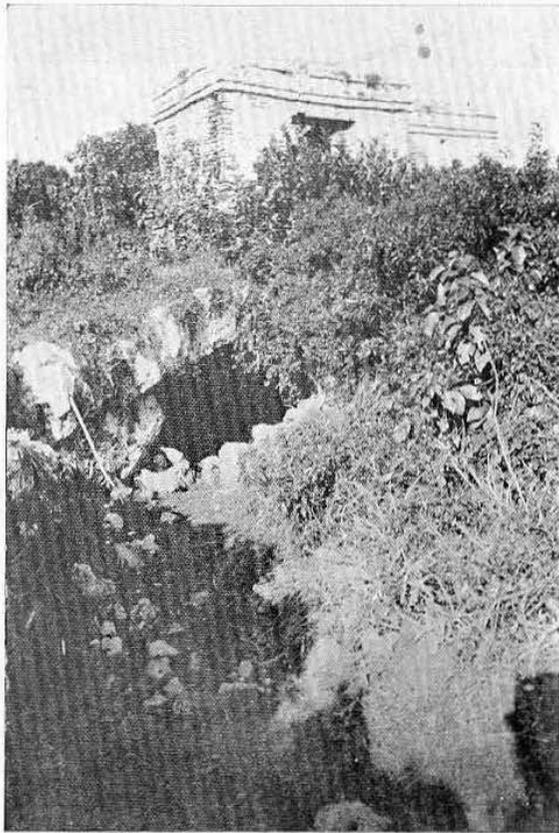


Fig. 11.—Cenote.

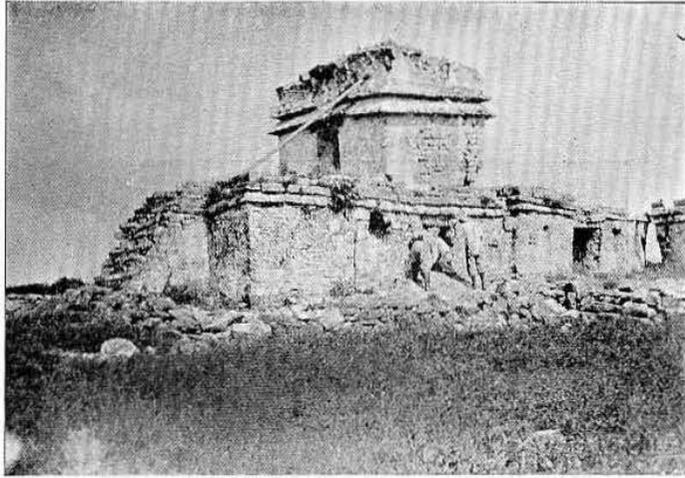


Fig. 14.—Templo No. 5, antes de consolidarlo.

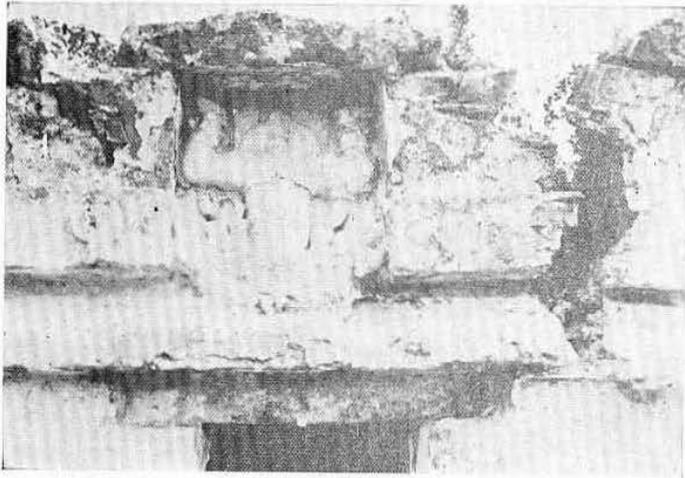


Fig. 18.—Dios descendente, Templo No. 5.



Fig. 19.—Detalle del Templo No. 5.



Fig. 23.—Templo No. 16. Fachada Sur y contrafuerte.



Fig. 34.—Templo 16. Mascarón recolocado, lado Poniente.



Fig. 35.—Templo 16. Mascarón Sur.

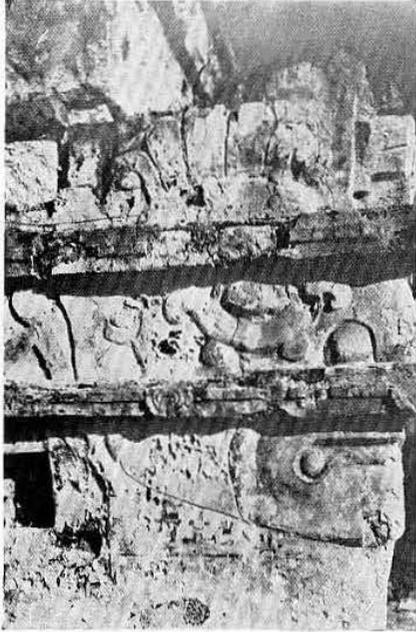


Fig. 37.—Templo 16. Mascarón Poniente.



Fig. 39.—Templo 16. Nicho Sur.

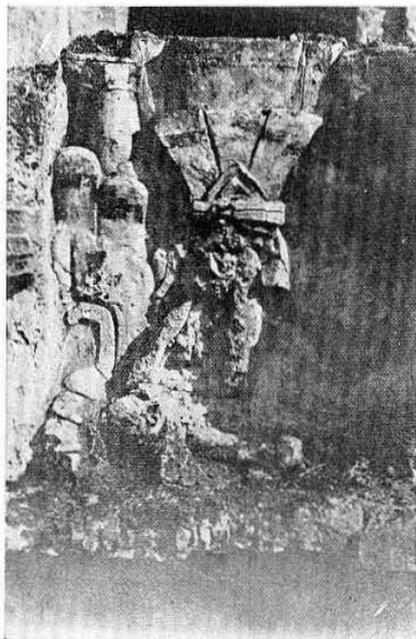


Fig. 40.—Templo 16. Nicho central.

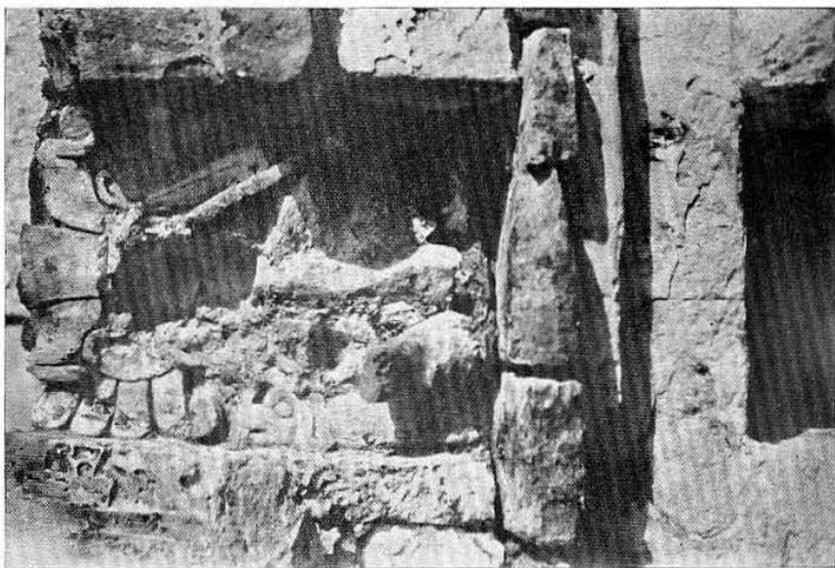


Fig. 41.—Templo 16. Nicho Norte.

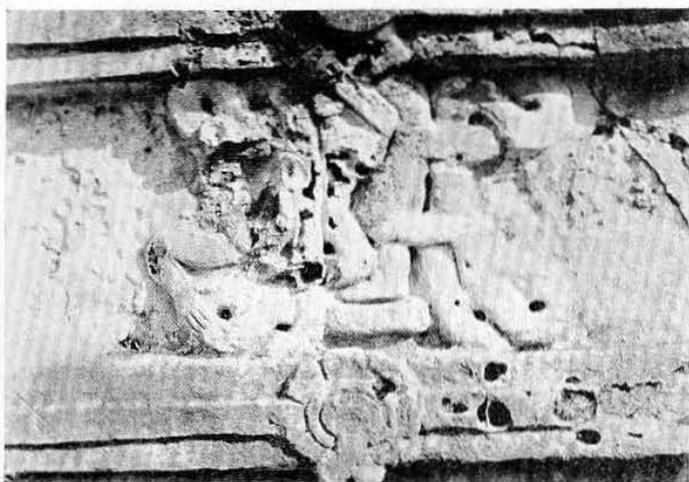


Fig. 42.—Templo 16. Figura de estuco, lado Sur de la fachada.



Fig. 43.—Templo 16. Figura de estuco, lado Norte de la fachada.

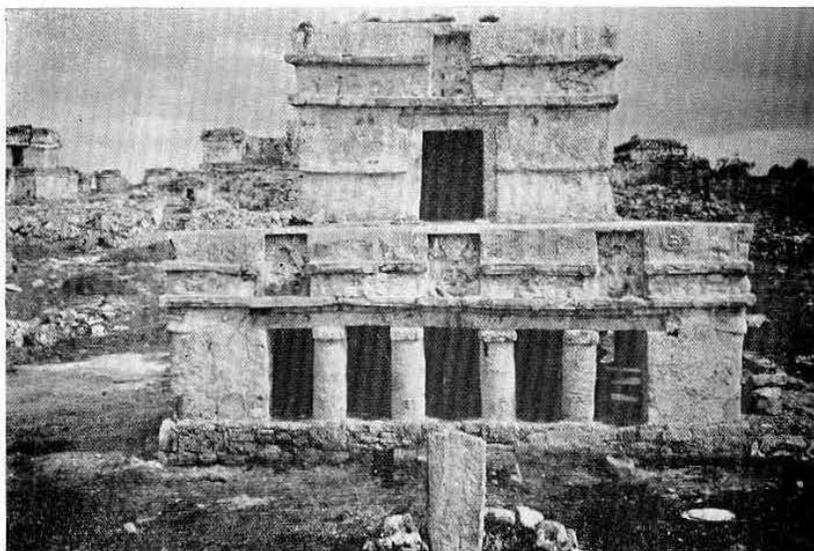


Fig. 45.—Templo 16. Reconstruido.

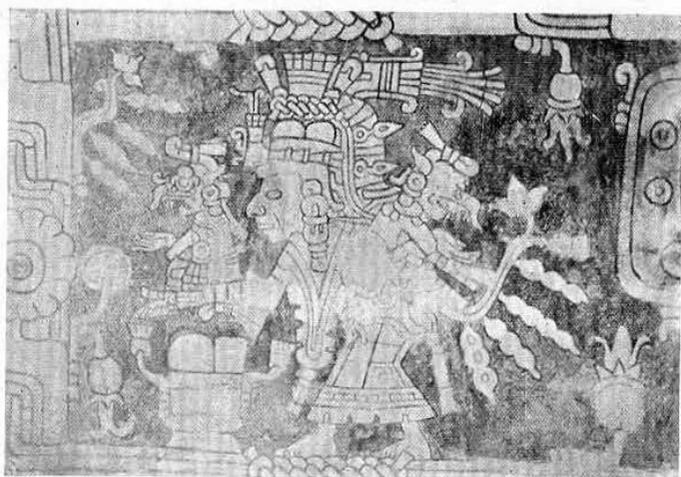


Fig. 46.—Templo 16. Detalle de las pinturas restauradas.



Fig. 48.—Estela encontrada frente al templo 16.

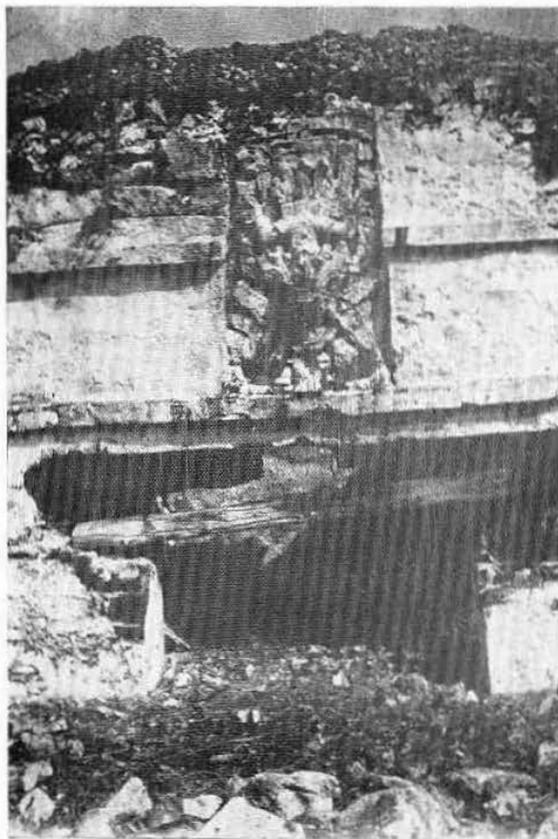


Fig. 50.—Templo No. 25.



Fig. 51.—Detalle del templo No. 25 (dios descendente).